

La elección entre Merkel o Merkel

Nadie pone en duda que la «chica de Kohl» seguirá al mando. La pregunta es quién la acompañará, aunque los liberales son los favoritos para estar al lado de la canciller

REPORTAJE

Úrsula Moreno | Corresponsal

BERLÍN | Nadie pone en duda que Angela Merkel seguirá siendo canciller. Pero la pregunta que se hacen todos en Alemania es la misma que en el 2005: ¿Conservadores y liberales la mayoría necesaria para formar un Gobierno de centro-derecha? Más de 60 millones de alemanes están llamados hoy a decidir la composición del Bundestag.

Angela Dorothea Merkel es la primera mujer canciller y la primera que abandonó el país a menos de 72 horas de unas legislativas. Viajó a la cumbre del G-20 en Pittsburgh para ejercer de lo que es: canciller de la primera economía de Europa. Ayer estaba nuevamente en Berlín, dando su último mitin, una de sus sesenta apariciones en público durante el mes de campaña.

Nadie pone en duda la reelección de esta mujer que la revista *Forbes* ha calificado, por cuarto año consecutivo, como la más poderosa del mundo y que comparan con la británica Margaret Thatcher. A sus 56 años, Merkel tiene en común con la dama de hierro la tranquilidad que, según ella, es la base de su fuerza.

«Alemania no puede permitirse experimentos», ha repetido durante los últimos días, en los que defiende «un Gobierno estable» de centroderecha, junto con los liberales del FDP, a imagen y semejanza del Gobierno de Helmut Kohl. No obstante, ha evitado los ataques directos a su

vicecanciller y ministro de Exteriores, el socialdemócrata Frank-Walter Steinmeier, con el que —de no lograr la mayoría suficiente— podría tener que seguir compartiendo Gabinete cuatro años más. No le tiene gran estima, dicen, por considerarlo «demasiado débil», pero Merkel deja las críticas para el secretario general de su partido, la CDU. La canciller ejerce de canciller, de moderadora de la gran coalición. Ahora que está en el poder, prefiere no hacer promesas programáticas, que podrían pasarle factura.

Giro en su vida

La biografía de esta protestante del norte da un giro inesperado cuando su padre, pastor luterano, asume la dirección de una iglesia en la Alemania comunista y se traslada con toda su familia a Templin (Brandemburgo), a 80 kilómetros de Berlín.

Aquí pasó su juventud Merkel, que decidió estudiar Física para evitar precisamente compromisos políticos. Como buena científica, tiene un discurso claro y directo, y un talento para encontrar el consenso en la arena internacional y al mando de la gran coalición formada por socialdemócratas y conservadores desde el 2005.

Ejerce de mujer normal que sigue viviendo en su domicilio del centro de Berlín con su marido, el químico Joachim Sauer, que evita toda aparición pública. Da poca importancia a su aspecto físico, excepto el que le dictan sus asesores. Lleva en política no más de veinte años, los que hace que cayó el Muro.

Tras las primeras elecciones democráticas se convirtió en ministra para la Mujer y la Juventud de Helmut Kohl y cuatro años más tarde asumió la car-

tera de Medio Ambiente. Fue la «chica de Kohl» (*mein Mädchen*, así la llamaba el canciller de la CDU fue derrotada en 1998. Comenzó entonces el proceso de emancipación de su mentor y fue hace nueve años cuando rompió el cordón umbilical con él para convertirse en presidenta de un partido de hombres, conservadores y católicos.

Y llegó al poder

Cuando se enfrentó a Gerhard Schröder nadie daba un duro por ella. Cuatro años después ha demostrado que puede ser la «canciller de las reformas», que ha preparado al país para tiempos difíciles, siguiendo la senda emprendida por su antecesor con la impopular Agenda 2010 y llevar adelante otros dolores recortes del estado de bienestar, como retrasar la jubilación hasta los 67 años.

Ha modernizado su partido, al que ha sabido dotar de un perfil más social, algo que no le perdona el ala más conservadora de la Unión Cristiana-demócrata. La califican de socialdemócrata, pero si algo no tolera Angela Merkel son las críticas internas y más de uno ha sentido eso en sus propias carnes.



Los decisivos votos adicionales

Si algo dejaron claro los pasados comicios es que el panorama electoral germano ha cambiado durante las últimas décadas. De los dos grandes partidos que se alternaban en el poder se ha pasado a cinco formaciones con posibilidades de gobernar en distintas coaliciones. Los dos grandes se han ido erosionando en beneficio de verdes, liberales y La Izquierda, que aglutina a los desencantados con el SPD y los pos-comunistas y nostálgicos del Este de Alemania.

Aunque los socialdemócratas cosecharán el peor resultado de su historia, con una intención de voto del 26%, podrían optar a cinco años más en un Gobierno de gran coalición si Merkel y Westerwelle no consiguen suficientes votos. El SPD ha arañado votos durante las últimas semanas y el resultado final podría depender de los llamados mandatos adicionales, resultado del sistema electoral mixto que rige en Alemania. La mitad de los escaños son elegidos por votos directos y la otra mitad sale de las listas.

Este segundo voto decide la composición proporcional del Parlamento y puede darse el caso de que el número de mandatos directos obtenidos por un partido en un estado sea mayor al número de escaños que le corresponden a la lista. En este caso se aumenta el número de diputados para dar cabida a los diputados elegidos directamente. Un sistema que favorece a los grandes partidos.

FRANK-WALTER STEINMEIER | Candidato del Partido Socialdemócrata SPD

Un tecnócrata con una misión imposible

Por mucho que en los últimos mítines Frank-Walter Steinmeier gritara: «Quiero ser canciller de todos los alemanes», nadie termina de creerse su papel de candidato socialdemócrata. Su vocación de desbancar de la cancillería a Angela Merkel es una misión a todas luces imposible; por varias razones.

Para empezar, porque este hombre de 53 años, oriundo de Westfalia (oeste), no es un político en cuerpo y alma. Más bien es uno de esos tecnócratas de familia bien, inteligente y perseverante, que estudió Derecho y Ciencias Políticas, y que aterrizó en política casi por accidente.

El accidente se llama Gerhard Schröder, un

animal político a la sombra de quien Steinmeier hizo carrera. Durante quince años estuvo a las órdenes de Schröder, los últimos siete al frente de la oficina de la cancillería. Y tras la marcha de Schröder en el 2005, aquel funcionario oriundo, de pelo blanco y gafas minúsculas, pasó a convertirse en ministro de Exteriores. Tarea que compaginó con la de vicecanciller. Nuevamente por accidente, cuando el presidente del partido, Franz Müntefering, se retiró temporalmente de la política pa-



ra cuidar de su mujer, con un cáncer terminal.

La falta de otras figuras en un Partido Socialdemócrata que atraviesa las horas más bajas de su historia, impulsó a Steinmeier a primera línea.

El experimento con Kurt Beck no funcionó, el SPD siguió cayendo en picado, y hace algo más de un año la directiva de su partido decidió lanzarlo a una carrera imposible, la que debía llevarlo a la cancillería en el 2009.

Steinmeier, un hombre tranquilo y paciente, que dicen que sabe escuchar, comenzó a militar en las filas del SPD en 1975. Casado y con una hija de 13 años, es un tipo sencillo y solidario.

Pero «le falta decisión, como la que tenía Schröder a la hora de dar pasos, sin importarle el qué dirán», explica el experto político Gerd Neugebauer, acerca del eterno segundón Frank-Walter Steinmeier.

GUIDO WESTERWELLE | Candidato del Partido Liberal (FDP)

De payaso político a futuro ministro

Es un brillante retórico, que no se pierde ninguna tertulia televisiva. Guido Westerwelle lleva once años en la oposición y esta vez no oculta su euforia. Porque están más cerca de salir de ahí que en el 2005. Abogado, hijo de juristas, dio ayer su último mitin en Colonia, su patria chica.

Este acérrimo defensor de la reducción de impuestos, de invertir más en educación y de premiar la diligencia, tiene muchas papeletas de convertirse en el próximo ministro de Exteriores en un eventual Gobierno de centroderecha liderado por Merkel. La tradición manda que en Gobiernos como los

que lideró Helmut Kohl o Konrad Adenauer el aliado natural de los conservadores se haga con las carteras de Finanzas y Exteriores.

Westerwelle, que hace unos años se declaró homosexual presentando oficialmente a su pareja, habla continuamente de su «proceso de maduración personal», que lo ha llevado de «payaso político» a tener los pies en el suelo y un plan concreto para los alemanes: que ninguna familia tenga que pagar impuestos si ingresa menos de 40.000 euros anuales.

